

Y cedió la sien de nifto y rosa.  
 Con puñal de nifto y hochi nico n.  
 Que veis, como los celos, alga.  
 No es el Amor en deidad hermosa  
 de ERASMO DE ROTTERDAM  
 LA SEÑORA M. D. BAILARINA DEL  
 No es el Amor en deidad hermosa  
 de ERASMO DE ROTTERDAM  
 LA SEÑORA M. D. BAILARINA DEL

O en breve sueño, indudietud reposa.  
 O el aire hiede, la quison burbuda.  
 Dulces rievos insuñir la zgrada:  
 Triunfa, y castiga á püenia fenevna.  
 Las es la nifto, por quien hoy clamo.  
 Ganos, huftra en leñis riberas.  
 De pampinos ornandos el capello.  
 No es apañ ciego lechador tirano.  
 Que el mundo fufja y la cievte cañe.  
 No es el Amor, que nos ama tan

...  
 ...  
 ...

...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

...  
 ...  
 ...

# Romances.

...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

# Romances.

...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

...  
 ...  
 ...  
 ...  
 ...

UNIV. DE SAN CARLOS DE BARRAGAN  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
 YES  
 MEXICO



## Romances.

A UN MINISTRO.

AYER salí de mi casa  
Muy afeitado y muy puesto  
Encaminado á la vuestra,  
Como de costumbre tengo,  
Para anunciaros felices  
Pascuas, salud y contento,  
Buen remate de diciembre,  
Y buen principio de enero.  
Pues señor, hizo Patillas  
Que me saliera al encuentro  
Un hablador de los muchos  
Que hay por desgracia en el pueblo,  
De esos que lo saben todo,  
Que de todo hacen misterio,  
Que almuerzan chismes, y viven  
De mentiras y embelecos;  
Infatigable escritor  
De arbitrios y de proyectos,  
Entremetido estadista  
Y, Dios nos libre, coplero.  
Él al verme comenzó  
A dar voces desde lejos,  
Y á correr y á chichear,  
Y en suma no hubo remedio,  
Me abrazó, me refregó  
Las manos, me dió mil besos,  
Y entre los dos empezámos  
Este diálogo molesto:  
«Moratin, hombre, ¡qué caro  
Se vende V!... ¿Qué hay de nuevo?  
Vaya, mejor que el verano  
Le trata á V. el invierno.  
¿Con que va bien?... — Lindamente.  
— Sí, se conoce; me alegro.  
Pero ¿cómo tan temprano?  
— Tengo que hacer.— Ya lo entiendo:  
Vaya, el barrio es achacoso,

V. un poco travieso.....  
Digo, será la andaluza  
De ahí abajo. — No por cierto.  
— ¿Con que no?... — ¡Qué bobería!  
Ni la conozco ni quiero;  
Ni estoy de humor, ni esta cara  
Es cara de galanteos.  
— Pues, amigo, linda moza.  
Cáspita! Mucho salero,  
Alta, colorada, fresca,  
Boca pequeña, ojos negros,  
Petimetróna... La trajo  
De Cádiz don Hemeterio,  
Y en un año le ha roído  
Cinco barcos de abadejo.  
¿Y qué sucede? Que acaba  
De plantarle. — Buen provecho:  
Pero á mas ver, porque ahora  
Voy de prisa y hace fresco.  
— Hombre, para ir á Palacio  
Es temprano. — Estoy en eso,  
Pero no voy. — No? ¿Pues qué,  
Nunca va V.? — Yo me entiendo.  
— Ah! ya caigo; con que siempre.....  
Es muy justo... ya lo veo.  
Bien, muy bien. El señor Conde  
Le estima á V. — A lo menos  
Me tolera, disimula,  
Como quien es, mis defectos,  
Y suple con su bondad  
Mi escaso merecimiento.  
— Sí, yo sé de buena tinta  
Que á V. le estima. Un sugeto  
Que va allí mucho... ¿Y qué tal?  
¿Con que ya no quiere versos?  
¿Es verdad, eh? — No es verdad,  
No señor: si no son buenos  
No los quiere, y hace bien:  
Si son fáciles, ligeros,



Alegres, claros, suaves,  
Y castizos madrileños,  
Le gustan mucho. Los míos  
Suelen tener algo de esto,  
Y por eso los prefiere  
Tal vez entre muchos de ellos,  
Que serán casi divinos,  
Pero que le agradan menos.  
— Ya, ya; pero V. debía  
Mudar de tono... — En efecto.  
Escribir disertaciones  
Sobre puntos de gobierno,  
Enseñar lo que no sé,  
Ni he de practicar, ni quiero;  
Decirle lo que se ha dicho  
A todos, darle consejos  
Que no me pide, y á fuerza  
De alambicados conceptos,  
En versos flojos y oscuros,  
Y en lenguaje verdinegro,  
Entre gótico y francés,  
Hacerle dormir despierto:  
No señor, yo nunca paso  
Los límites del respeto,  
Y entre muchas faltas, solo  
La de ser audaz no tengo.  
— Bien está; pero ¿qué diantres  
Se le ha de decir de nuevo,  
Que le pueda contentar?  
¿Siempre borrando y temiendo?  
¿Siempre una cosa?... — Una cosa  
Dicha por modos diversos  
Puede agradar, y tal vez  
Anuncia mayor ingenio.  
Siempre le diré que admiro  
Su bondad y su talento;  
Que no estimo yo las bandás,  
Los bordados, los empleos;  
Dones que da la fortuna,  
Brillan, pero todo es viento;  
Sus buenas prendas me inclinan,  
Las aplaudo y las venero,  
Y con ellas nada pueden  
La suerte ciega ni el tiempo.  
Y á Dios que es tarde. — Oiga usted.  
— Que voy de prisa. — Un momento.  
Mire usted... yo... la verdad...

Tambien... ya se ve... Yo tengo  
Algo de vena; y en fin...  
— ¿Tiene usted vena? Me alegro.  
¿De qué? — Digo que á las veces  
A mis solas me divierto,  
Y escribo algunas coplillas  
Tales cuales. Yo no quiero  
Darlas á luz, porque... — Bien.  
¡Admirable pensamiento!  
— Aquí traigo unas endechas,  
Un romance, dos sonetos,  
Y quiero que usted me diga  
En amistad, sin rodeos,  
Qué tales son. Venga usted  
A aquel portal. — Nos veremos.  
— Pero un instante. — Otro día.  
— Y una cancion que he compuesto  
Filosófica. — Al diario.  
— Y una tragedia que pienso  
Acabar hoy. — A los Caños.  
— Y un arbitrio. — A los infiernos.  
Esto dicho, le dejé,  
Apresuro el paso y llevo,  
Y llegué tarde, segun  
El informe del portero.  
Renegué del trapalón,  
De su prosa y de sus versos,  
Y de mi estrella, que siempre  
Me depara majaderos.  
¡Ay señor! entre las dichas  
Que para vos pido al Cielo,  
La de no conocer nunca  
A este verdugo os deseo;  
Que si una vez os alcanza,  
Segun es osado y terco,  
Por no verle la segunda  
Os vais á habitar el yermo.

## A UNA DAMA QUE LE PIDIÓ VERSOS.

¿Versos le pedís á un hombre  
Tan cerrado de mollera?  
¿Sabeis que malos los hago,  
Y el trabajo que me cuestan?  
¿Sabeis que para hacer uno  
Suelo emporcar una resma,

Y en escribirle y borrarle  
Gasto semanas enteras?  
Si fuera un vecino mio  
Que hace coplas á docenas,  
Y con ellas se estasia,  
Se enloquece y se embelesa,  
Y baja al portal y á cuantos  
Pasan, por ruego ó por fuerza,  
Sin respirar les recita  
Dos cuadernillos de endechas,  
Diez sonetos, veinte y cuatro  
Redondillas, tres comedias,  
Cien epigramas, y nueve  
Planes de nueve poemas;  
Ese si pudiera daros  
Cuantos versos le pidierais,  
Ya que la suerte enemiga  
Le condenó á ser poeta.  
Yo no lo soy, ni lo quiero  
Ser, ni nadie lo sospecha,  
Ni Dios permita que nunca  
A tal tentacion consienta.  
Eso no, que esto que llaman  
Inspiracion, influencia,  
Númen, furor los que envian  
A Salanova cuartetos,  
No es otra cosa que el diablo  
Que los urge y que los ciega:  
Él los inspira, y así  
Son tan diabólicas ellas.  
Y como hay uno encargado  
De los cuñados y suegras,  
Alborotador de casas,  
Y amigo de peloterías;  
Otro diablo comilon  
Que corre de mesa en mesa;  
Otro vanidoso y tonto  
Con bordados y veneras;  
Y otro en fin, que es el que temo,  
Juguetón, mala cabeza,  
Que se esconde muchas veces  
Entre dos pestañas negras,  
Y hace con una mirada,  
Con una risa halagüeña,  
Con dos lágrimas traidoras,  
Que todo un hombre se pierda:  
Asi tambien, además

De estos diablos que nos cercan,  
Hay otro mas enfadoso,  
Mas insolente y perrera.  
Este es el que inspira tantos  
Versillos de cadeneta,  
Y el que regala al teatro  
Monstruos en vez de comedias.  
Este el que ahorra los postes  
Con cartelones de á tereia,  
Embadurna los diarios,  
Y hace cola en las gacetas.  
Este el que enseña á hacer libros  
En donde todo se enseña,  
Padre adoptivo de tantos  
Sócrates á la violeta.  
Él apuntó á Valladares  
Sus misiones de cuaresma,  
Y al miserable Moncin  
Sus nefandas Roncalesas,  
A don Bruno sus tramoyas,  
A Luciano sus endechas,  
Y á nuestro Plauto moderno  
Sus farsas tripicalleras.  
Por él en ambos corrales  
La ruda plebe merienda  
Del gótico don Fermin  
Las mal cocidas menestras.  
Por él Zavala, execrable  
Autor, fatiga las prensas,  
Y el rechinante Trigueros  
Aborta sus epopeyas.  
Nifo, ¡oh pestilente Nifo!  
Gran predicador de tiendas,  
Que desde el año de seis  
Disparatando voceas;  
Solo este diablo te pudo  
Turbar así la cabeza,  
Y por divertirse hacerte  
Escritor de callejuela.  
Él solo dieta sus coplas,  
Maldecidas de Minerva,  
A don Alvaro Guerrero,  
A don Lucas, á Cacea,  
Y á tanto varón famoso  
Con quien Guarinos espera  
Rebutir el suplemento  
De su infausta Biblioteca.



Y tú, que desde tu silla  
 Presides á sus tareas,  
 Y en pérfidas impresiones  
 Su celebridad aumentas,  
 Gran Salanova, que en todo  
 Te metes, y en todo yerras,  
 ¿Qué cura te sacará  
 El diablo que te atormenta?  
 Si nuestra piadosa madre  
 Algun conjuro tuviera,  
 Como para las langostas,  
 Para los malos poetas,  
 Yo te aseguro, infeliz  
 Mitólogo de la legua,  
 Que á chorros de agua bendita  
 Y antífonas y coletas,  
 Bien presto libertaria  
 De la pícará caterva  
 De dioses y semidioses,  
 Y espectros y ninfas necias  
 Esa pobre criatura  
 Que sin cesar aporrea  
 El enemigo, y á eterno  
 Disparatar la condena.  
 Pero es en vano: los Cielos,  
 Quizá ofendidos, ordenan  
 En pago de nuestras culpas  
 Tanto castigo á la tierra.  
 Y como suele tal vez  
 Ocupar una floresta  
 Importuna multitud  
 De cigarras vocingleras,  
 Que aquí y allá chirriando  
 El ronco estrépito alternan,  
 Cantan que rabian, y nunca  
 Hasta reventar lo dejan,  
 En tanto que al son tremendo  
 Huyen con alas ligeras  
 Las avecillas canoras,  
 Dulce hechizo de la selva,  
 Vuela de una rama en otra  
 Asustada Filomena,  
 Ni al aire su voz despide,  
 Ni al caro nido se acerca:  
 De esta suerte el numeroso  
 Enjambre que nos apesta  
 De copleros chabacanos,

Ridícula turba y necia,  
 Fastidiosamente aulla,  
 Y al run run de sus cencerras  
 Las Musas desaparecen,  
 Febo y las Gracias con ellas.  
 Todo es ignorancia, y todo  
 Frivolidad é insolencia,  
 Y el Parnaso castellano  
 Yace morada desierta.  
 Ni ¿quien osara acallar  
 La desapacible orquesta,  
 Ni alternar en el solfeo  
 Que Salanova gobierna?  
 ¿Y vos, señora, pedís  
 (Supongo que fue por fiesta)  
 Versos á quien de los suyos,  
 Si algunos hace, reniega?  
 Yo, que no soy embrollon,  
 Ni pongo mi ingenio en venta,  
 Ni predico en el café  
 Donde retumbaba Huerta;  
 Yo, cuando en tal ignominia  
 Está de Apolo la ciencia,  
 ¿He de escribir, mientras Nifo  
 Escribe que se las pela;  
 Mientras Concha, haciendo ajustes  
 Con Martínez y Ribera,  
 Ofrece dar el surtido  
 Necesario de comedias;  
 Y Moncin, para quitarle  
 El aplauso y las pesetas,  
 Hace rebajas, y el pobre  
 Don Bruno rabia y patear?  
 Mientras el doctor Guarinos  
 Tanto mamarracho incienso,  
 Y á Trigueros le despacha  
 El título de poeta,  
 ¿Yo he de escribir? No. Primero  
 Que tal precepto obedezca,  
 Guerrero y Casal me alaben,  
 Y á malos sonetos muera.  
 Tiempo vendrá, si en los hados  
 No existe cólera eterna,  
 Que el rayo puro del sol  
 Disipe oscuras tinieblas,  
 Y del olvido en que yacen  
 Resucitadas las letras,

De su perdido esplendor  
 La edad venturosa vuelva.  
 Yo entonces, si amor permite  
 Mi voz á mayor empresa,  
 O han muerto ya de su incendio  
 Las no apagadas centellas,  
 Tal vez de la corva lira  
 Pulsaré doradas cuerdas,  
 Entre los doctos alumnos  
 Que Apolo inspira y alienta;  
 Y cuando mi patria logre  
 La felicidad que espera,  
 Su nuevo Augusto hallará  
 Marones que le celebran.

## AGUINALDO POÉTICO.

YA, señor, el tiempo llega  
 De presentes y regalos:  
 Para el que ha de recibir,  
 El mas alegre del daño;  
 Para el que da, tiempo triste,  
 Mes azaroso é infausto,  
 Tanto, que muchos quisieran  
 Echarle del calendario.  
 Yo, en este mes, como soy  
 Tan cumplido y tan exacto,  
 He dispuesto remitiros  
 Las pascuas y el aguinaldo.  
 Ello es verdad que parece  
 Muy extravagante y raro  
 Que el pobre regale al rico,  
 Y al provincial el donado;  
 Pero al fin si yo nací  
 De humor generoso y franco,  
 ¿Quién me ha de quitar que tenga  
 El alma de un Alejandro?  
 Y no hay remedio, os prometo  
 Que me he de portar con garbo;  
 Que cuando dan los poetas,  
 Dios nos tenga de su mano.  
 Tal vez para su traer  
 No suelen tener un cuarto,  
 Pero para regalar  
 El mundo les viene escaso.  
 Y no esperéis que os envíe

Rico café veneciano,  
 Salchichones boloñeses,  
 Ni vino de Chipre en frascos,  
 Miel de Calabria esquisita,  
 De Génova dulces varios,  
 Lenguas de Lodi escelentes,  
 Bien que no las he probado,  
 Enormes quesos de Parma,  
 Que dicen que son muy caros,  
 Macarrones, tallarines,  
 Pasteles napolitanos;  
 No señor, porque esto al fin  
 En las tiendas lo encontramos,  
 Y si tuviese dinero,  
 Fácil me fuera comprarlo.  
 La gracia está en invocar  
 A Apolo mi primo hermano,  
 Y hacerle venir de un brinco  
 Desde el Olimpo á mi cuarto;  
 Y en vez de tanta morcilla,  
 Y de tanta grasa y tantos  
 Dulces, que solo producen  
 Indigestiones y hartazgos,  
 Si quereis cosas gustosas  
 Que no os pueden hacer daño,  
 Y en su vida las han visto  
 Los arrieros maragatos,  
 Ahí está el fénix de Arabia,  
 Que es un manjar delicado,  
 Y los pavones soberbios  
 Que tiran de Juno el carro;  
 Las palomitas de Venus,  
 Piscis, Capricornio y Tauro  
 Que pace estrellas, segun  
 Dice un autor castellano:  
 Las sirenas las pondrémos  
 En escabeche con caldo,  
 Que en quitándolas las colas  
 Son estupendo regalo;  
 Los tritones, las harpias,  
 Hipógrifos y centauros,  
 Unos en gigote, y otros  
 Fritos y otros empanados:  
 Y en cuanto á vinos... El vino  
 Primeramente es muy malo,  
 Da cólera y convulsiones,  
 Y hace en la cabeza estragos:



El agua es mejor, y el agua  
Que se baja despeñando  
De la fuente Cabalina  
Por las faldas del Parnaso,  
Vale mas que los licores  
De Marsella celebrados,  
Rescoldo líquido ardiente,  
Veneno sabroso y caro.  
Pero si á fin de comida  
Gustais de beber un trago,  
Yo os daré el néctar que sirve  
A Jove el garzon troyano.  
Este presente, capaz  
De templar el ceño airado  
De un vista, de un relator,  
De un virey americano,  
Solo para vos le tengo  
Prevenido y arreglado:  
Buen apetito, y picar  
De todo, y muérase el diablo.  
Si ha de ir por tierra, Pluton,  
Cibéles, Céres y Baco  
Me prestarán á porfia  
Cuándo los quiera sus carros.  
Si ha de ir por el mar, Neptuno,  
Tétis, Anfitrite y Glauco  
De Génova á Barcelona  
Llegan en dos latigazos.  
Y si quereis que se lleve  
Por el aire, y evitamos  
Registro de los Ingleses,  
Que en todo meten el gancho,  
Júpiter, Apolo y Vénus  
Os le llevarán volando;  
Y á fe que en las aduanas  
No visitarán el cargo.  
Éste, en lugar de cubrirle  
De pañuelos valencianos,  
O de conclusiones llenas  
De ineptias y mamarrachos,  
Le cubriremos de versos,  
Puesto que siendo el regalo  
Fruta del Pindo, ¿quien pone  
El envoltorio prosáico?  
Versos irán, que las Musas,  
Siendo para vos el canto,  
Con su inspiracion divina

Agitan mi númen tardo.  
Y veis aquí como quedo  
Lucido y desempeñado,  
Y el mucho favor que os debo  
A costa de Ovidio os pago.

—  
MAS VALE CALLAR.

¿Qué será que habiendo sido  
La Musa que tanto honrais  
En obedeceros pronta  
Con sumisa voluntad,  
Hoy tan perezosa esté,  
Que no me quiere inspirar  
Los versos que me pedis,  
Si cuando pedís, mandais?  
¿Acaso pudo el deseo  
De complaceros faltar,  
O acabaron los calores  
Con su vena perenal?  
¿O fatigada tal vez  
De traducir y firmar,  
Tiempo la falta y humor  
Para ser original?  
Y en tanto, á mí se me acusa  
De indolente y holgazan,  
Ella se abanica y rie,  
Yo me apuro, y vos instais.  
¿Qué la cuesta en libres versos  
Maldecir y murmurar,  
Sátiras dictando alegres,  
Llenas de pimienta y sal?  
¿Acaso la edad presente  
Tan corta materia da?  
¿Tan leves son nuestros vicios?  
¿Tan pocas locuras hay?  
Si la mandaran fingir,  
Y con astucia falaz  
Aplaudir los desaciertos,  
Los delitos adorar;  
Yo el primero disculpara  
Su silencio pertinaz:  
Que es mejor cuando el asunto  
Obliga á mentir, callar.  
Pero si quereis que solo  
Dicte sátira mordaz,

¿No es decirlo claramente,  
Musa, dínos la verdad?  
Pues ¿porque de la ocasion  
No se debe aprovechar,  
Y dar una felpa á tanto  
Literato charlatan;  
Tantos eruditos hueros,  
Cuyo talento venal  
Nos da en menudos las ciencias,  
Que no supieron jamás;  
Tanto insipido hablador,  
Tanto traductor audaz,  
Novelistas indecentes,  
Políticos de desvan,  
Disertadores eternos  
De virtud y de moral,  
Que por no tenerla en casa  
La venden á los demas?  
¿Y porque tantos copleros,  
Que en su discorde cantar  
Ranas parecen, que habitan  
Cenagoso charquetal,  
Ha de tolerar mi Musa  
Que metrifiquen en paz,  
Y se metan á escribir  
Por no querer estudiar?  
¿Ella no fue la que un dia  
Dió leccion tan magistral  
(Haciendo el ancho teatro  
Púlpito de la verdad),  
Que á todo autorcillo astroso  
Llenó de terrible afan,  
Creyendo cercano el punto  
De su esterminio final?  
¿Oh estúpidos! escribid,  
Imprimid, representad;  
Que el siglo de la ignorancia  
Largos años durará.  
Y mientras al rudo vulgo  
Embobeis y corrompais  
Con farsas, que Apolo al verlas  
Padece gota coral,  
Ni faltará quien os dé  
Para vestir y mascar,  
Ni habrá un cristiano que os diga:  
Vencejos, no chilleis mas.  
Seguid, y lluevan abates,

Moros, pillos de arrabal,  
Arrieros, trongas y diablos  
Con su rabillo detrás.  
Y si el público se hastía  
De ver tanta necedad,  
Váyase á dormir tres horas  
A los Caños del Peral.  
Pero, señor, si la Musa  
Se llega á determinar,  
Se anima y os obedece,  
Y tras todos ellos da,  
Y en justa sátira y docta  
Los tonos quiere imitar  
Del siempre festivo Horacio  
O el cáustico Juvenal;  
¿No será de tanto monstruo  
Las cóleras provocar,  
Y esponer á mil estragos  
Su decoro virginal?  
¿No veis que yace el Parnaso  
En triste cautividad,  
Y en él bárbaras catervas  
Atrincheradas están?  
No señor: pues siempre ha sido  
Para vos fina y leal  
Mi pobre Musa, y os debe  
Lo que no os puede pagar,  
No la mandeis que de tanto  
Necio se burle jamás,  
Ni les riña en castellano,  
Porque no la entenderán.  
Sátiras no, que producen  
Odio y encono mortal;  
Y entre los tontos, padece  
Martirio la ingenuidad.

—  
A GERONCIO.

Cosas pretenden de mí  
Bien opuestas en verdad  
Mi médico, mis amigos,  
Y los que me quieren mal.  
Dice el doctor: «Señor mio,  
Si usted ha de pelear,  
Conviene mudar de vida,  
Que la que lleva es fatal.



Débiles los nervios, débil  
 Estómago y vientre está:  
 ¿Pues qué piensa que resulte  
 De tanta debilidad?  
 Si come, no hay digestion;  
 Si ayuna, crece su mal;  
 A la obstruccion sigue el flato,  
 Y al tiriton el sudar.  
 Vida pueya, que si en esta  
 Dura dos meses no mas,  
 Las tres facultades juntas  
 No le han de saber curar.  
 No traduzca, no interprete,  
 No escriba versos jamás.  
 Miedos y musas le tienen  
 Hecho un trasgo de hospital;  
 Y esos papeles y libros,  
 Que tan mal humor le dan,  
 Tírelos al pozo, y vayan  
 Plauto y Moreto detrás.  
 Salga de Madrid, no esté  
 Metido en su mechinal.  
 Ni espere á que le derrita  
 El ardor canicular.  
 La distraccion, la alegría  
 Rústica le curarán:  
 Mucho burro, muchos baños,  
 Y mucho no trabajar.  
 En tanto que esta sentencia  
 Fulmina la facultad,  
 Mis amigos me las mullen  
 En junta particular.  
 Dicen: « ¡Oh, si Moratin  
 No fuese tan haragan,  
 Si de su modorra eterna  
 Quisiera resucitar!  
 Él ha sabido adquirir  
 La estimacion general;  
 Aplauso y envidia escita  
 Cuanto llega á publicar:  
 Le murmuran, pero nadie  
 Camina por donde él va:  
 Nadie acierta con aquella  
 Dificil facilidad;  
 Y si él quisiera escribir  
 Tres cuadernillos no mas,  
 ¿La catterva de pedantes

Adonde fuera á parar?  
 ¿Qué se hiciera tanto insulso  
 Compilerador ganapan,  
 Que de francés en gabacho  
 Traducen el pliego á real?  
 ¿Tanto hablador que á su arbitrio  
 Méritos rebaja y da,  
 Tiranizando las tiendas  
 De Perez y Mayoral?  
 No señor, quien ha tenido  
 La culpa de este desman,  
 Si escuchara un buen consejo,  
 Lo pudiera remediar.  
 Tomasen la providencia  
 De meterle en un zaguan,  
 Con su candil, su tintero,  
 Pluma y papel, y cerrar:  
 Y allí, con racion escasa  
 De queso, agua fresca y pan,  
 Escribiese cada dia  
 Lo que fuera regular.  
 ¿Emporcaste un pliego? Lindo;  
 Almuerza y vuelve al telar:  
 Come, si llenaste cuatro:  
 Cena, si acabaste ya.  
 ¿Quieres tocino? Veamos  
 Si está corregido el plan.  
 ¿Quieres pesetas? Pues daca  
 El *Drama sentimental*.  
 Por cada escena, dos duros  
 Y un panecillo te dan,  
 Por cada *Pequeña pieza*  
 Un *Vale dinero*, y mas.  
 Y de este modo, en un año  
 Pudieramos aumentar  
 De los cómicos hambrientos  
 El exprimido caudal.  
 Esto dicen mis amigos  
 (Reniego de su amistad):  
 Mi suegro, si le tuviera,  
 No dijera cosa igual.  
 Esto dicen, y en un corro  
 Siete varas mas allá,  
 Don Mauricio, don Senen,  
 Don Cristóbal, don Beltran,  
 Y otros quince literatos  
 Que infestan la capital,

Presumidos, ya se entiende,  
 Doctos á no poder mas,  
 Dicen: « Moratin oyaró,  
 Bien le pueden olear:  
 No chista ni se rebulle,  
 Ya nos ha dejado en paz.  
 Su *Baron* no vale nada;  
 No hay enredo allí, ni sal,  
 Ni caracteres, ni versos,  
 Ni lenguaje, ni... — Es verdad,  
 Dice don Tiburcio: ayer  
 Me aseguró don Cleofas,  
 En casa de la condesa  
 Viuda de Madagascar,  
 Que es traduccion muy mal hecha  
 De un drama antiguo aleman....  
 — Sí, traduccion, traduccion,  
 Chillan todos á la par,  
 Traduccion.... ¿Pues él por donde  
 Ha de saber inventar?  
 No señor, es traduccion.  
 Si él no tiene habilidad,  
 Si él no sabe, si él no ha sido  
 De nuestro corro jamás,  
 Si nunca nos ha traído  
 Sus piezas á examinar;  
 ¿Qué ha de saber? — ¡Pobre diablo!  
 Esclama don Bonifaz:  
 Si yo quisiera decir  
 Lo que... pero bueno está.  
 — Oiga! ¿pues qué ha sido? Vaya,  
 Díganos V. — No tal,  
 No. Yo le estimo, y no quiero  
 Que por mí le falte el pan.  
 Yo soy muy sensible; soy  
 Filósofo, y tengo y a  
 Escritos catorce tomos  
 Que tratan de humanidad,  
 Beneficencia, suaves  
 Vinculos de afecto y paz;  
 Todo almibares, y todo  
 Deliquios de amor social:  
 Pero es cierto que... Si Vds.  
 Me prometieran callar,  
 Yo les contara. — Si, diga  
 Usted, nadie lo sabrá:  
 Diga V. — Pues bien: el caso

Es que ese cisne inmortal,  
 Ese drámatico insigne  
 Ni es autor, ni lo será.  
 No sabe escribir, no sabe  
 Siquiera deletrear:  
 Imprime lo que no es suyo,  
 Todo es hurtado, y.... ¿Qué mas?  
 Sus comedias celebradas,  
 Que tanta guerra nos dan,  
 Soa obra de un religioso  
 De aquí de la Soledad.  
 Dióselas para leerlas  
 (Nunca el fraile hiciera tal),  
 No se las quiso volver,  
 Murióse el fraile, y andar...  
 Digo, ¿me esplico? — En efecto,  
 Grita la turba mordaz,  
 Son del fraile. «Rateria,  
 Hurto, robo, claro está.»  
 Geroncio, mira si puede  
 Haber confusion igual:  
 Ni sé qué hacer, ni confio  
 En lo que hiciere acertar.  
 Si he de seguir los consejos  
 Que mi curador me da,  
 Si he de vivir, no conviene  
 Que pida á mis nervios mas.  
 Confundir á tanto necio  
 Vocinglero pertinaz,  
 Que en la cartilla del gusto  
 No pasó del *crístus*, a;  
 Componer obras, que piden  
 Estudio, tranquilidad,  
 Robustez, y el corazon  
 Libre de todo pesar,  
 No es empresa para mí:  
 Tú, Geroncio, tí me da  
 Consejo. ¿Como supiste  
 Imponer, aturrullar,  
 Y adquirir fama de docto  
 Sin hacer nada jamás?  
 Tú, maldito de las Musas,  
 Que lleno de gravedad;  
 De todo lo que no entiendes  
 Te pones á disertar;  
 ¿Cómo sin abrir un libro,  
 Por esas calles te vas



Haciéndote el corifeo  
De los grajos del lugar,  
Y con ellos tragas, brindas  
Y engordas como un bajá,  
Y duermes tranquilo, y nadie  
Sospecha tu necedad?  
Dime si podré adquirir

Ese don particular;  
Dame una leccion siquiera  
De impostor y charlatan:  
Y verás como al instante  
Hago con todos la paz,  
Y olvido lo que aprendi,  
Para lucir y medrar.



## EPIGRAMAS

y composiciones diversas.

